

EL VERDADERO COSTE DE LA AUSTRERIDAD Y LA DESIGUALDAD

Estudio de caso: Italia

Introducción

Italia ya estaba en una situación frágil cuando en 2010 se desencadenó la crisis de deuda soberana en toda la Eurozona, ya que desde 2008 su crecimiento económico había sido escaso o nulo. Por eso, los efectos de la crisis han sido especialmente duros en Italia.¹ La falta de crecimiento durante el periodo anterior se debió a diferentes factores: la falta de políticas eficaces para hacer frente al desequilibrio, en términos de desarrollo, entre el norte y el sur de Italia; una corrupción rampante y la continua influencia del crimen organizado en la economía; la ausencia de medidas para combatir la evasión y la elusión fiscal; y la falta de inversiones coordinadas en ámbitos fundamentales, como el turismo y el apoyo a las pequeñas y medianas empresas (PYMES).

La magnitud de la deuda pública y el déficit

La deuda nacional italiana, expresada como porcentaje del PIB, no ha dejado de crecer durante los últimos cinco años, del 103 por ciento en 2007 a casi el 127 por ciento en 2012. Italia intentó financiar su deuda nacional en el exterior, y entre 2010 y 2011 se abrió a una ola de especulación financiera. La crisis financiera mundial de 2008, en sí misma, tuvo escasas repercusiones directas sobre el sistema financiero italiano, sobre todo gracias a que apenas existían conexiones entre los bancos italianos y el mercado internacional de deuda. Sin embargo la crisis financiera generó, de forma indirecta, una desconfianza mutua entre las instituciones bancarias italianas respecto a su salud económica, así como inquietud sobre la capacidad de las PYMES italianas para aguantar el envite de la crisis económica. El resultado fue la congelación del crédito bancario, que condujo al país a la recesión.

Entre 2008 y 2012 aumentaron las quiebras y otros procesos de insolvencia, así como las liquidaciones voluntarias.² En total, en 2012

cerraron aproximadamente 104.000 empresas, un 2,2 por ciento más que el año anterior. Desde 2009, más de 45.000 empresas han incurrido en impagos.

Medidas de austeridad

Italia es la tercera mayor economía de la zona euro, por lo que se ha dicho que es “demasiado grande para caer, demasiado grande para ser rescatada”.³ La posibilidad de que Italia solicitase un préstamo de emergencia para capear el temporal de la crisis de deuda soberana se consideraba un “punto de no retorno” para la estabilidad del conjunto de la Eurozona, ya que debilitaría la confianza de los mercados. En un intento de evitar pedir préstamos internacionales de rescate, y con el objetivo de alcanzar el equilibrio presupuestario en 2013, el entonces gobierno tecnocrático de Mario Monti, apoyado por una amplia mayoría bipartidista, incrementó los impuestos sobre los hogares hasta el 44,7 por ciento de los ingresos brutos. Entre estas nuevas medidas fiscales estaban la subida del IVA en un uno por ciento, hasta el 21 por ciento, y la recuperación del impuesto sobre la propiedad de la vivienda. Esta última suscitó especial rechazo, ya que la mayoría de los italianos se han comprado una casa a través de un préstamo hipotecario a largo plazo, pero no necesariamente tienen ingresos o pensiones mensuales que les permitan pagar un impuesto asociado a la propiedad. El gobierno también ha recortado drásticamente el gasto social a nivel nacional y local, lo cual ha repercutido en la capacidad de las familias para hacer frente a la continua recesión económica.

En 2012, el gobierno emprendió una ambiciosa reforma del sistema de pensiones, aumentando la edad de jubilación de hombres y mujeres. Así, las personas que debían jubilarse en 2011 lo harán en 2014-15. Esta reforma ha perjudicado enormemente a unas 140.000 personas que ya habían optado por jubilarse y que de repente se han encontrado sin sueldo ni pensión.⁴ En agosto de 2013 aún no se había adoptado ninguna medida para hacer frente a los problemas de este grupo de población (conocidos como “esodati”).

El impacto de las medidas de austeridad en los más pobres

La recesión económica ha aumentado el nivel de desigualdad en toda Italia. El 20 por ciento más rico de los hogares acaparó casi el 40 por ciento del total de ingresos, mientras que el 20 por ciento más pobre sólo recibió el ocho por ciento. Durante los últimos diez años, la riqueza financiera neta ha disminuido en un 40,5 por ciento (de 26.000 a 15.600 euros por familia).⁵

Según Bankitalia, la desigualdad de ingresos (expresada como el ratio entre los ingresos del 20 por ciento más rico y los del 20 por ciento más pobre de la población) disminuyó en los años inmediatamente anteriores a que se desencadenara la crisis mundial de 2008.⁶ Sin embargo, durante los tres años de recesión que siguieron, el rápido incremento de la tasa de paro ha hecho que este ratio aumente de 5:1 en 2008 a 5:6 en

2011; según los datos preliminares, las perspectivas para 2012 son también negativas. La participación en la riqueza de las personas que ganan entre 50.000 y 500.000 euros (incluyendo el patrimonio inmobiliario) ha disminuido, pasando del 66,4 al 48,3 por ciento.

La experiencia de la pobreza

El PIB de Italia se redujo en un 2,4 por ciento en 2011, y el 56 por ciento de los asalariados y el 70 por ciento de los jubilados declararon unos ingresos inferiores a 20.000 euros anuales. En 2012, el 15,8 por ciento de la población vivía en situación de pobreza relativa⁷ (frente al 13,6 por ciento en 2008) y el ocho por ciento vivía en situación de pobreza absoluta⁸ (un aumento del 4,9 por ciento respecto a 2008). Desde 2010, el consumo de los hogares se ha reducido un 4,3 por ciento, situándose en los niveles de 1997.⁹ Los italianos siempre han tenido una gran capacidad de ahorro, y se consideraba que el elevado ahorro privado era un activo macroeconómico capaz de contrarrestar el nivel de déficit público; sin embargo, el nivel de ahorro ha caído desde el 12 por ciento en 2008 hasta el ocho por ciento en 2012.¹⁰

En 2012, la mayoría de los hogares italianos (el 83 por ciento) organizaban la compra de alimentos en función de ofertas especiales y basaban su alimentación en productos más baratos; mientras, 2,7 millones de italianos han optado por empezar a cultivar verduras para consumo propio. El 65,8 por ciento de los italianos han reducido sus desplazamientos habituales para ahorrarse el dinero de la gasolina, y el 42 por ciento han dejado de viajar. Hasta 2,5 millones de hogares han recurrido a la venta de oro y otros objetos valiosos para complementar sus ingresos; las calles más importantes de muchas ciudades italianas están llenas de tiendas de segunda mano de compra-venta de oro, además de agencias de préstamo y agencias de empleo que ofrecen trabajos temporales.

La pobreza relativa aumentó en Italia entre 2011 y 2012, especialmente entre las familias con uno o más niños menores de 18 años, pasando del 16,2 al 20,1 por ciento.¹¹ Estos datos coinciden con los resultados de una investigación del centro de investigación Innocenti de UNICEF,¹² que ha revelado que en 2012 el 15,9 por ciento de los italianos menores de 17 años vivían en situación de pobreza relativa, mientras que la tasa de pobreza infantil se situaba un 4,4 por ciento por encima de la tasa de pobreza del conjunto de la población. Según UNICEF, en 2012 Italia ocupaba el trigésimo segundo puesto en términos de pobreza infantil de entre los 35 países de la OCDE.

También se ha incrementado la pobreza absoluta en los hogares encabezados por asalariados o directivos (del 4,4 al 6,5 por ciento). Los hogares encabezados por personas en búsqueda de empleo, la tasa de pobreza relativa ha pasado del 27,8 al 35,6 por ciento.

Nivel de desigualdad

Los índices de desigualdad en Italia son todavía muy elevados, ya que el cinco por ciento de los contribuyentes más ricos posee el 22,9 por ciento del total de ingresos, el mismo porcentaje que posee el 55 por ciento de los contribuyentes más pobres.¹³ Las medidas de austeridad no han invertido esta tendencia, ni mucho menos. De hecho, las personas con mayores ingresos han sido las menos perjudicadas por las medidas de austeridad, como el impuesto sobre la propiedad de la vivienda (IMU) o el aumento del 1 por ciento del IVA en 2012. De hecho, el IMU se calcula en función del valor de la vivienda, sin tener en cuenta los ingresos actuales de cada contribuyente, de modo que las familias de clase media y los jubilados podrían verse obligados a pagar lo mismo que un alto directivo que siga trabajando. Del mismo modo, el incremento del IVA ha perjudicado en mayor medida a los más pobres y a las actividades económicas en lugar de a las personas más ricas. Además, los grupos de población con bajos ingresos también se han visto afectados por los recortes del gasto público.

El desempleo y el mercado laboral

Entre 2011 y 2012, la tasa de paro se incrementó del 8,4 por ciento al 10,7 por ciento.¹⁴ El paro ha aumentado en todo el país, pero especialmente en el sur, donde alcanzó un nivel máximo del 17,2 por ciento en 2012.¹⁵ Los datos de paro juvenil son especialmente importantes: los datos de la primera mitad de 2013 revelan que el desempleo entre las personas de 15 a 24 años alcanzó el 41,9 por ciento.¹⁶ Al mismo tiempo, el número de puestos de trabajo a tiempo completo cayó en un 2,2 por ciento, mientras que el trabajo a tiempo parcial se ha incrementado; casi el 60 por ciento de los nuevos trabajadores en empleos a tiempo parcial eran personas que habían perdido su anterior puesto de trabajo ese mismo año. También ha aumentado el paro de larga duración (12 meses o más).

El sistema italiano de protección social no garantiza las prestaciones por pérdida de empleo, ya que éstas sólo están previstas para las personas con contratos indefinidos de larga duración, pero no en el caso de contratos temporales. En 2012 había casi un millón de hogares sin ingresos. Según ISTAT, esta cifra se ha multiplicado por más de dos desde 2007 (hasta 466.000 hogares) y se ha incrementado en un 24,3 por ciento entre 2011 y 2012, lo cual equivale a 233.000 hogares más.¹⁷ La mayoría de esas familias depende de la pensión que recibe uno de sus miembros, o de trabajos temporales en la economía informal.

El impacto en los servicios

Durante los últimos cinco años el estado ha reducido en un 75 por ciento las ayudas económicas concedidas a los principales fondos nacionales de intervención social.¹⁸ El presupuesto del Fondo de Políticas Sociales – el fondo más importante de ayuda a particulares y familias – pasó de 923 millones de euros en 2008 a 69 millones de euros en 2012. El Fondo de cuidados de larga duración, cuyo presupuesto era de 400 millones de

euros en 2010, fue eliminado por el gobierno en 2011 y no ha sido refinanciado por sus sucesores. También han sufrido recortes el Fondo de Políticas Familiares (de 185,3 millones de euros a 31 millones) y el Fondo de Políticas para la Juventud (de 94,1 millones de euros a 8,18 millones). En el ámbito local, los municipios italianos han reducido su gasto social en un 3,6 por ciento en 2012. Además del aumento del paro, estos recortes del gasto social y de los servicios básicos están debilitando la red de protección de los grupos más vulnerables, contribuyendo así a aumentar la pobreza y la desigualdad.

La asistencia sanitaria

Según las estadísticas de la OMS, en el año 2000 Italia ocupaba el segundo puesto del mundo en cuanto a la cobertura sanitaria, pero la crisis ha puesto en peligro la asistencia sanitaria italiana, que en su día fue una de las mejores partes del sistema de protección social del país. Entre los años 2000 y 2007, el gasto sanitario se incrementó una media del seis por ciento anual, pero entre 2008 y 2010 esta cifra fue de sólo el 2,3 por ciento.¹⁹ La asignación del Fondo Nacional de Salud se redujo en 2013 por primera vez en su historia (de 107,8 millones de euros a 106,8 millones). Por esta razón, todas las regiones de Italia han tenido que recortar su gasto sanitario en un cinco por ciento: aunque algunas regiones han sido capaces de equilibrar sus gastos, la mayoría se han visto obligadas a incrementar las tarifas para los usuarios de la asistencia sanitaria, o bien a reducir servicios como la asistencia sanitaria a domicilio para los ancianos y las personas con enfermedades graves, los cuidados paliativos, los programas de vacunación y los programas de detección.

Francesco (60): *“Era ingeniero, pero perdí mi trabajo. Mis ingresos el año anterior habían sido bastante altos [38.000 euros anuales, nota del editor] así que tenía que pagar una tarifa por utilizar los servicios de asistencia sanitaria. Pero al mismo tiempo, no podía pagar los 750 euros que me costaba el dentista. Intenté pedir un préstamo al banco, pero no hubo manera. Y ahora, sin mis dientes, ni siquiera puedo hacer entrevistas de trabajo.”*²⁰

El caso de Francesco no es el único. En 2011, más de nueve millones de personas afirmaron que no podían acceder a algunos servicios sanitarios por razones económicas;²¹ de esas personas, 2,4 millones son mayores de 65 años, y cinco millones son parejas con hijos. Esta situación está creando un círculo vicioso: en 2012 las regiones italianas ingresaron 549 millones de euros menos de lo que esperaban por el cobro de las tarifas sanitarias; aproximadamente 1,8 millones de personas decidieron no acudir a los servicios de atención sanitaria porque no podían permitirse pagar las tarifas y no estaban exentas de su pago.²²

No parece que las cosas vayan a mejorar: a partir de 2014, las regiones italianas tendrán que financiar una mayor proporción de su atención sanitaria con los ingresos obtenidos a través de las tarifas a los usuarios (de 2.000 millones de euros a 4.800 millones). Con el actual nivel de gasto, se calcula que en 2015 la brecha entre las necesidades económicas de los servicios nacionales de salud y los recursos públicos disponibles para satisfacerlas será de 17.000 millones de euros. Esto significa que las tarifas se incrementarán – en un momento en el que cada vez es más difícil que la población pueda permitirse pagarlas.

Conclusión

Hasta el momento, las medidas de austeridad adoptadas en Italia no han conseguido generar crecimiento económico ni tampoco reducir la deuda, y siguen acarreando enormes costes sociales. Al igual que otros países de la zona euro, Italia necesita:

- encontrar una solución viable para reestructurar su deuda;
- adoptar un programa de estímulo para promover la inversión y el gasto de capital y así generar crecimiento y empleo, especialmente entre los jóvenes, por ejemplo en el ámbito de la economía verde y el sector turístico;
- desarrollar un plan que garantice una educación pública, universal y de calidad, así como proteger el sistema italiano de atención sanitaria.

Haciendo frente de forma seria a la evasión y elusión fiscal, Italia podría y debería recaudar los recursos económicos necesarios para aplicar esas políticas. Italia es un país donde, en 2011, sólo uno de cada diez contribuyentes declaró tener ingresos por encima de los 34.600 euros, mientras que sólo 28.000 de 41,3 millones de contribuyentes declararon que unos ingresos superiores a los 300.000 euros anuales,²³ y donde las autoridades tributarias consideran que los trabajadores y los jubilados son más ricos que los emprendedores.²⁴ Desde 2012²⁵ se han dado algunos pasos, aunque tímidos, para abordar este problema, pero se hacen necesarias medidas más completas e integrales. También es fundamental hacer frente a la economía sumergida – que según los cálculos, equivale al 21,4 por ciento del PIB italiano, es decir, a 346.000 millones de euros anuales – para así acabar con la influencia que las organizaciones criminales italianas tienen en la vida económica y social del país.

Puede que Italia sea “demasiado grande para caer”, pero el país no puede ser rescatado con políticas de austeridad, del mismo modo que cada vez más italianos son incapaces de hacer frente a sus consecuencias por más tiempo.

NOTAS

A menos que se indique lo contrario, todas las páginas web se consultaron por última vez en septiembre de 2013.

- ¹ Consultar los informes de 2008-2012 del Instituto Nacional de Estadística italiano (ISTAT) , <http://www3.istat.it/>
- ² Cerved Group (2013) 'Monitor of Bankruptcies, Insolvency, Proceedings and Business Closures, Fourth Quarter 2012', http://www.cervedgroup.com/c/document_library/get_file?uuid=4c41aaa1-9d49-41be-943a-dd7d252a9561&groupId=20536
- ³ Ver D. J. Elliot (2011) 'Italy: Definitely too big to fail, maybe too big to bail', CNN Money, http://money.cnn.com/2011/11/09/news/international/italy_crisis_bail/index.htm
- ⁴ Datos del Instituto Nacional de Seguridad Social (INPS), <http://www.inps.it/portale/default.aspx>
- ⁵ ISTAT, 'Noi, Italia' report, <http://noi-italia.istat.it/>
- ⁶ G. d'Alessio (2012) 'Wealth and Inequality in Italy', Occasional Paper #115, Bank of Italy, http://www.bancaditalia.it/pubblicazioni/econo/quest_ecofin_2/QF_115
- ⁷ ISTAT, 'Noi, Italia', *op. cit.* El umbral de pobreza relativa de una familia con dos miembros se sitúa en aproximadamente 1.000 euros al mes, mientras que el umbral de pobreza absoluta se calcula en 989 euros en el norte y 704 euros en el sur de Italia.
- ⁸ ISTAT (2013) 'La Povertà In Italia', <http://www.istat.it/it/archivio/95778>
- ⁹ CENSIS (2012) '46th Rapporto sulla situazione sociale del Paese 2012' [46th Report on the social situation of the country], http://www.censis.it/10?shadow_ricerca=118876
- ¹⁰ *ibid.*
- ¹¹ ISTAT (2013) *op. cit.*
- ¹² P. Adamson (2012) 'Measuring Child Poverty: New league tables of child poverty in the world's rich countries', Report Card 10, Centro di ricerca Innocenti dell'UNICEF, <http://www.unicef-irc.org/publications/660>
- ¹³ Data from INPS
- ¹⁴ ISTAT, 'Noi, Italia', *op. cit.*
- ¹⁵ 'Unemployment record 10.7% in 2012; 17.2% in southern Italy', Sud Italia News, 1 March 2013, <http://www.suditalianews.com/2013/03/01/unemployment-record-10-7-in-2012-17-2-in-southern-italy/?lang=en>
- ¹⁶ Datos de ISTAT, publicados en 'Disoccupazione, nuovo record: è al 12,8%; Tra i giovani attivi senza lavoro il 40%', Il Corriere della Sera, 13 May 2013, http://www.corriere.it/economia/13_maggio_31/istat-disoccupazione-record_f12a06c6-c9c8-11e2-983e-24267407b94e.shtml
- ¹⁷ ISTAT, 'Noi, Italia', *op. cit.*
- ¹⁸ Sindacato de Jubilados de Italia (SPI CGIL) 'Allarme welfare. In 5 anni -75% risorse destinate a politiche sociali', <http://www.spi.cgil.it/SideMenu/Informazione/Notizie/ServiziSociali/2013/Allarmewelfare/tabid/2980/Default.aspx>
- ¹⁹ Rbm Salute and CENSIS (2012) 'Il ruolo della sanità integrativa nel Servizio sanitario nazionale' [The role of integrative health in the national health service], http://www.osservatorionazionalefamiglie.it/images/altrepubb/documenti/2012/il_ruolo_della_sanit_integrativa_nel_servizio_sanitario_nazionale_-_sintesi_dei_risultati.pdf
- ²⁰ M. Bocci and F. Tonacci (2013) 'Due milioni in fuga dalle cure non hanno i soldi per il ticket' [Two million fleeing from care do not have the money for the ticket], La Repubblica, 25 April 2013, http://inchieste.repubblica.it/it/repubblica/rep-it/inchiesta-italiana/2013/04/25/news/quattro_milioni_in_fuga_dalle_cure_non_hanno_pi_i_soldi_per_il_ticket-57450028/
- ²¹ Rbm Salute-Censis (2012) *op. cit.*
- ²² *ibid.*
- ²³ 'L'analisi delle dichiarazioni dei redditi 2011' [Analysis of 2011 tax returns], Il Sole 24 Ore, 30 March 2012, <http://www.ilsole24ore.com/art/notizie/2012-03-30/analisi-dichiarazioni-redditi-2011-133701.shtml?uuid=AbIUnKGF>
- ²⁴ *ibid.* Los ingresos medios de los trabajadores eran de 20.000 euros, y los de los jubilados de 15.520 euros, mientras que los emprendedores declararon unos ingresos medios de 18.844 euros.
- ²⁵ En 2012, el gobierno aumentó el tipo impositivo sobre las ganancias de capital del 12,5 al 20 por ciento. El objetivo era incrementar los impuestos por los beneficios financieros que normalmente obtienen las personas con mayores ingresos, y que son bastante bajos en comparación con los que gravan las actividades económicas y laborales. El gobierno italiano también adoptó en 2012 una tasa a las transacciones financieras (TTF) de ámbito nacional – en vigor desde marzo de 2013 – y ha apoyado el procedimiento de cooperación reforzada para implementar esta tasa en la UE.

© Oxfam Internacional septiembre de 2013

Este estudio de caso ha sido escrito por Francesco Petrelli. Oxfam agradece la colaboración de Elisa Baciotti, Natalia Alonso, Kevin Poinasamy, Jon Mazliah y Kevin Roussel en su elaboración. Forma parte de una serie de documentos dirigidos a contribuir al debate público sobre políticas humanitarias y de desarrollo.

Para más información sobre los temas tratados en este documento, por favor póngase en contacto con advocacy@oxfaminternational.org

Esta publicación está sujeta a copyright pero el texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y campañas, así como en el ámbito de la educación y de la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. El titular del copyright solicita que cualquier uso de su obra le sea comunicado con el objeto de evaluar su impacto. La reproducción del texto en otras circunstancias, o su uso en otras publicaciones, así como en traducciones o adaptaciones, podrá hacerse después de haber obtenido permiso y puede requerir el pago de una tasa. Debe ponerse en contacto con policyandpractice@oxfam.org.uk.

La información en esta publicación es correcta en el momento de enviarse a imprenta.

Publicado por Oxfam GB para Oxfam Internacional con ISBN 978-1-78077-456-5 en septiembre de 2013. Oxfam GB, Oxfam House, John Smith Drive, Cowley, Oxford, OX4 2JY, UK.

OXFAM

Oxfam es una confederación internacional de 17 organizaciones que trabajan juntas en 94 países, como parte de un movimiento global a favor del cambio, para construir un futuro libre de la injusticia que supone la pobreza. Para más información por favor escriba a alguna de las agencias o visite www.oxfam.org.

www.oxfam.org

